

IDEAS

Con 64 años y la muerte rondando su alma, reaparece desde las tinieblas esgrimiendo la palabra como espada afilada. —Están despedazando el cadáver del país histórico con el amor al lucro; en Chile no hay nación sino grumos compuestos por lúmpen. Tienen al gorila colgado del cuello, y los está estrangulando—
adyerte, mientras se declara fundador de la Asociación Nacional de Anonadados.



Armando Uribe, poeta, abogado, académico

Odio lo que odio, rabio como rabio

FARIDE ZERAN

En los próximos días Editorial Universitaria publica su nuevo libro de poemas *Odio lo que odio, rabio como rabio*, que aparece luego de casi una década de silencio, porque Armando Uribe, ex Embajador de Chile en China, abogado,

Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, académico de la Universidad París 1, y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, prefirió ser un escritor inédito y secreto pese a que sus libros han sido traducidos y elogiados aquí y afuera.

Aitor de numerosas publicaciones jurídicas, su prestigio en el mundo literario está asociado a sus libros de poemas *Odio lo que odio, rabio como rabio*, *Los obstáculos*, *Los 20 años*, o *Por ser sus quien soy*.

Con *Odio lo que odio, rabio como rabio* que empieza con la muerte largamente y termina con el vino en breve, y pasa por la poesía y por la rabia y el odio con gusto— como lo explica quien cree en el valor moral de la indignación—, Armando Uribe renace desde las cenizas a través de la palabra poética.

Es la poesía que lo salva estrangulando a través de la ira el dolor del corazón del hijo, de la nada que traga, del alcohol o la soledad de sus tormentos... "Donde habita de un hombre", se describe a sí mismo en "hombre" largo, delgado y pávido que ha visto el rostro a la muerte y que habla con un quieto irreductible al cadáver de un país a quien le han matado el alma.

"Odio lo que odio rabio como rabio/deciden deciden deciden deciden des-

dén./ El rencor la amargura y el resbio./ El bien es malo y el mal es el bien./ Nacer vivir morir no me lo den./ Habla mi corazón sin labia/ y por decir os digo suén amén."

—"La muerte gesticala. La poesía se arranca los cabellos a puñadas. La rabia levanta al cielo su garrote. El odio se come las uñas de raíz. El vino atora y sa trapica", explica en su reciente libro. Una obra de tinieblas desde la cual renace este "erótico letrado", como alguna vez se definió. ¿Todo en un libro de la poesía?

—Sólo sería demérito de la poesía que es una maldición, como dijo también Baudelaire. Y particular maldición es escribir versos porque cuesta muy caro y se paga muy caro, ahora.

—¿Por qué?
—Cuando era ayudante en leyes, recién recibido, noté que mis contemporáneos que eran ayudantes pasaban de ayudantes de catedral a ayudantes de seminarista, y yo no. Entonces, fui a hablar con el decano y le protesté la rabia. Y él me dijo: "que usted escriba y, más aún, escriba y publica unos versitos, por tanto tiene que probar el doble que los demás que usted es una persona séñ". Y eso ocurre hoy día, con la sabiduría que hay mucha gente

que dice que lo que más ama es el mundo es la poesía, y que la escribe en secreto; algunos como presidentes de Corte Suprema, ministros, Ministros de Estado actuales y anteriores, candidatos o pre candidatos a la presidencia. Muchos dicen que adoran la poesía (pero no es cierto) Adorarán lo que ellos escriben.

—¿Por qué? ¿Acaso se requiere de un estado especial para amar la poesía y valorarla?

—Esto significa un desce de altura, pero que en estas personas públicas que le estoy mencionando es un desce de altura frente a las hiezas que ellos mismos cometen. La poesía tomada en serio, aunque sea irónica y satírica, es otra cosa que esto que se dice por hombres públicos. Esa poesía es altamente pensada. Aquí no es por ser escritor y publicar. Y esto es algo que ocurre ahora, porque sé de aque los que dicen que todo tiempo pasado fue mejor al referirse a Santiago y a Chile. Y no lo pienso sólo yo, sino mucha gente cultivada. Me suelen ver algunos jóvenes, y uno de ellos me llamó hace unos días para decirme que había estado en la Biblioteca Nacional, y revisando revistas había encontrado ejemplares de *Pro arte*, una gran revista literaria y cultural de los años 30, y este

joven me comentaba que al hocear sus páginas, había sentido una melancolía terrible de esos años, porque pese a tener veintitamos años ahora, el mundo es el que ha vivido desde que nació, es un mundo muy inferior a aquel que comprobaba él en el año 50 aquí en Santiago.

—¿Y a qué se debe ese cambio? ¿Sólo se trata de la poesía y la cultura?

—Es el alma del país. Si hay alma en este país, que yo consideraba nio, esa alma está gravitadamente enferma, e incluso muerta.

—¿Por qué?
—Le voy a responder con una frase que recién me dijo un joven poeta que me llamó por teléfono desde Puerto Montt. Lo que hay aquí en Chile es una Asociación Nacional de Anonadados a la cual declara pertenecer este joven poeta, mientras yo insistentemente miembro fundador de dicha asociación. Desde que me dejaron entrar al país sostengo que el Chile histórico se acabó, murió.

—¿Y quien lo mató?
—El Estado nacional histórico de Chile viene desde la independencia por tanto desde el siglo 16, cuando ya Pedro de Valdivia se plantea que Chile debe ser una nación, un estado. Como lo señala en sus cartas, y se firma en los siglos 19 y 20, hasta la fecha jurídica de septiembre de 1973. María Góngora, que fue partidaria de los señores de la república, en su ensayo de 1983, en su ensayo sobre el estado histórico chileno entrega argumentos sobre lo que estoy sosteniendo. El estado chileno, con la función pública y ese estado histórico chileno fue destruido por el golpe de estado de 1973. Hoy no hay sociedad civil en Chile, no hay sociedad nacional, no hay nación sino que está conformada por grumos de personas desde el nacimiento, con respecto de los otros. Algunos aprovechadores y otros víctimas, pero la gran mayoría víctimas.

El cadáver del país

—¿Está hablando el poeta, el abogado, el académico o el ciudadano?

—Todos. De mi experiencia de los últimos nueve años he llegado a la conclusión que la población en las fronteras del país, así lo llamo, no sociedad integrada ni coherente, así compuesta por lúmpen en una alta mayoría. Hay lúmpen burguéses, hay lúmpen nuerocráticos, hay lúmpen de la clase que a sí misma se llama alta, hay lúmpen empresarios, hay lúmpen de las capas del pueblo, y hay lúmpen intelectuales. Todos marginados. Son grumos separados, no cilia. Se cortó la hebra histórica de la sociedad chilena, y la situación de lúmpen es muy peligrosa porque los lúmpen fueron el caldo de cultivo de los fascismos italiano, alemán y de otros países europeos.

—Es muy grave lo que está diciendo porque un país así no

tiene futuro.

—O un futuro detestable, abominable. —Y entonces cuál ha sido el rol de la transición en estos años?

—Recuerdo una frase que le dije en París a Rafael Agustín Gumucio: "Lo que él ve que va a hacer para pasar pacíficamente de la dictadura a la democracia no es transición, es transacción". Pero esto no creo que importe mucho porque ha disminuido la conciencia pública chilena entre la gente que figura y circula, lo que antes sí existió, y no son tiempos fáciles.

—Sin embargo, se podría pensar que no es así en la falta de conciencia pública en el Chile actual, si analizamos las voces críticas que han surgido con fuerza en los últimos meses.

—Son muy pocas, y aunque pueda estar de acuerdo con algunas de las conclusiones de esas voces críticas, mis razonamientos son distintos. La conciencia crítica que surge hoy es de esta situación de disgregación social, cultural y también económica en que los aprovechadores —que los hay— son una minoría bastante ínfima pero que no tiene aspiración nacional. Las clases medias dominantes con el golpe han renunciado a la nación histórica chilena y esos lúmpenes ríacchos de ahora reanuncian a la nación chilena. Cuando hacen negocios inmundos y gastan los millones de dólares en bolígrafos, platos que son dentro de la ley, dentro de leyes contradictorias, confusas y tramposas, esas personas que hacen esas cosas han recibido coimas para vender el país. ¿Cuándo se vende la patria del país que se vende el país? ¿Cuándo los que venden esa energía venden también más del setenta y tanto por ciento de los derechos de agua del país, yo considero que es inaceptable [Entonces despendando el cadáver del país histórico, que ya está muerto].

—"Odio lo que odio, rabio como rabio"... no es sólo poesía. ¿Usted cree en el valor moral de la indignación?

—Estamos abismados, y no sólo hablo de los que escriben versos en serio, sino de muchos, pero dudo de la eficacia de lo que yo mismo a otros decimos críticamente.

—Significa que ante la muerte del estado histórico chileno hay que plantearse una tarea fundacional?

—Pero no a través de reglamentos. Esto se rebaja a través del espíritu. No creo que vaya a resucitar el estado histórico chileno, ni la forma que la sociedad chilena tenía desde la conquista. Puede aparecer otra forma de estado, no necesariamente este estado chico, chico, chico, sino que otra forma de estado y otra forma de sociedad. No va a haber resurrección, pero lo que es necesario es que existan quienes puedan demitificar todo esto, porque estamos ante innumerables mistificaciones.

—Por eso apunta a que en Chile no hay estado de derecho?

—En Chile no hay estado de derecho sino un estado de leyes confusas, contradictorias y a veces tramposas.

—Y lo dice un abogado con una larga trayectoria profesional y académica.

—Y lo dice como conclusión, no por prejuicio, de dos de los numerosos cursos de postgrado que he hecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. He llegado a esa conclusión examinando áreas legales concretas, e incluso el área minera donde lo que ocurre legalmente también es contradictorio, confuso y a veces tramposo.

—Partiendo hablando de poesía y pronto aparece el país. ¿Desde dónde habla Armando Uribe? Ya no es el poeta, sino el abogado, o el

político, o el académico.

—Hablo de todos. Voy a repetir un lugar común. Dijo Gide que muchos lugares comunes había que repetirlos porque uno los decía y nadie los oía. No se puede escindir la persona y la personalidad literaria de la cultural, genérica, humana, política, económica social o religiosa. No se puede poner en compartimentos separados lo que se hace en derecho y lo que se hace en literatura. Voy a hacer ahora un postgrado sobre Lenguaje y Derecho, y otro profesor como Pedro Gandolfo ha hecho cursos de Filosofía del Derecho a la luz de la literatura.

La otra mejilla

—A propósito de lenguaje, usted ha dicho que en Chile las palabras son más graves que los hechos y las conductas, y que este fenómeno se refleja en que existe una coberdía, un pudor frente a la palabra que circula en público y en privado. ¿Por qué el peso de la palabra?

—La palabra es sumamente importante. Lo propiamente humano, lo que distingue a los seres humanos de otros miembros del reino animal es la palabra, y la palabra es muy grave y funda-

mental a condición de que sea honesta y sincera, tanto en la poesía como en las leyes, en las ciencias, en el periodismo, en los discursos públicos. Las palabras son fundamentales, en tanto honestas y sinceras, en cuanto no mistifiquen. Las palabras del señor Pinochet y su numerosa compañía en una hora no sólo mistifican sino que civil, son justificaciones, esas mistificaciones las traducen en hechos que por sus consecuencias pueden ser peores. Si las palabras son malas, los hechos son peores. Ahora, las palabras en serio son mucho más importantes, pero esa importancia se desvanece cuando dominan los mentirosos, y es el caso general, no total, del Chile de hoy, y de mañana y pasado.

—Usted renace desde sus cenizas con este nuevo libro, ¿pero, cómo lo hace el condán mortal?

—La poesía no sólo se produce en libros de versos, hay poesía con palabras, en la vida humana cuando es humana, y en las experiencias incluso trágicas, son palabras, también está. Si no hubiera poesía en los hechos, en las conductas, no habría poesía en los libros ni en los versos. En ese sentido la poesía salva. Que renazca un ave de las cenizas o no, es cosa de los hombres y las mujeres, de los niños y viejos que vivimos, y es cosa también de los muertos, que nos dan lecciones. Pero,

"Si no hubiera poesía en los hechos, en las conductas, no habría poesía en los libros ni en los versos. En ese sentido la poesía salva. Que renazca un ave de las cenizas o no, es cosa de los hombres y las mujeres, de los niños y viejos que vivimos, y es cosa también de los muertos, que nos dan lecciones".

con lo que ha ocurrido en Chile con la destrucción de la sociedad y el estado histórico, con la destrucción de la historia de Chile, los muertos ya enseñan muy poco porque no son oídos. Hoy aparece en la prensa un artículo donde un historiador serbio, Alfredo Jocelyn-Holt, señala que la historia no es oída, pese a que en Chile desde siempre la historia dice cosas, aunque no se la quiera oír.

Hay una frase de la que me río hace años, y que es de aquellas que surgen como campanas venenosas: "hay que tener visión de futuro, el proyecto país necesita una visión de futuro". Es una frase muy fea, muy fea en castellano, después de todo, soy académico de la lengua y sé entender el idioma castellano. Esa frase es una demostración del odio a la historia de Chile destruida. Como no vengas a decir que tienen amor por Chile [No se da cuenta que la historia está en sus espaldas y aceptada por los chilenos] ¿cómo puedes tener todos los días? Esa es la historia que yo quisiera ver "porque hay que tener visión de futuro", y tienen al gorila cogido del cuello, que los está estrangulando.

—¿Que en su libro, cuando habla de usted: "son trozos de un espejo quebrado...demolición de un humano"... Pero mantenga ana incidencias a su ira.

—Porque creo que la ira, la justa ira, agusa la capacidad de entender, de penetrar aunque no se entienda mucho. Y la rabia y el odio agusan incluso más. [Que no vengas a decir que yo puede haber odio, que no hay ejemplos, y que la palabra adversaria] la construyeron más elegante y hasta cristiana. No. Si hay ejemplos, todos o casi todos son enemigos de todos y eso se llama amor al lucro, y el lucro es un pecado mortal. ¿Dónde está el lucro en las causas de la transformación en grumo de la sociedad chilena?

—Pero usted es un cristiano practicante que en sus oraciones interpela a Dios, y en este libro de odio y rabia se le acusa de Dios y le lanza un dolor y lo interroga. ¿Dónde está su otra mejilla?

—Es famoso lo de la otra mejilla. Hay que acordarse de Rilke, y de su relación con Lou Andra Salomé y de las cartas de ella a Freud donde quedaba en evidencia que los problemas de Rilke surgieron cuando puso la otra mejilla, y también la golpearon. Este punto de la otra mejilla lo he hablado con cura a los niños que vienen a hablar aquí. Y un teólogo en Chile, que fue miembro de la Comisión Teológica Internacional, me dijo lo siguiente: "Teológicamente eso es propuesto a los que tengan virtud heroica, eso no es exigible a todos los seres humanos". Ya es que yo desdicha a los héroes religiosos a otros, pero no me atrevo a darme las de Heróe, por lo tanto me doy cierto derecho a la indignación y a no poner necesariamente la otra mejilla. Por lo demás, a mí me han pegado en la mejilla con muchos años de destierro, que no es tan grave como la tortura o la manzanita, y yo no le he pegado nunca al señor Pinochet, y en Chile no hay un sólo juicio por torturas, y he conocido a los torturados. Ese señor ha pegado más que cachetadas. El está al estado chileno.

—Lo dramático es que pareciera que no hay quien quiera hacerse cargo del muerto.

—Eso es la que yo compruelo desde que volví a Chile que ese muerto está enterrado, que no se sepa dónde está enterrado, como un desaparecido, y hay quienes dicen que no hay que cavar, que no hay que escarbar en el pasado. En Chile, nadie quiere hacerse cargo de ese muerto.

